

# El Baluarte

Suscripciones.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7,50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 223

Sevilla—Sábado 28 de Septiembre de 1901

AÑO XXV

## Movimiento político

Comienzan á agitarse los políticos profesionales y á dar señales de vida los que han disfrutado en las playas las delicias de un verano sin calor y sin molestias, y sin esa fatiga que produce el constante trabajo á los que tenemos que buscarnos el pan de cada día.

Los hombres de la concentración, con su famoso periódico, que, aunque se llama diario y tiene muchos años de existencia, no se muestra más que en las grandes solemnidades, nos anuncian una porción de cosas que va á hacer ese famoso duque de Tetuán, que aunque es hombre que suele prodigarse poco, no crean nuestros lectores que es por modestia, sino que es sencillamente porque el sobrino del primer duque de Tetuán no tiene nada que decir; y si alguna vez suelta á hablar, los lugares comunes y las más banales trivialidades es el único producto de los discursos de inverosímil personaje que ha sido ministro de Estado con los liberales y con los conservadores. Por esto nos reimos cuando leemos algún suelto de casa en que se hace creer al público que el duque va á tomar determinadas actitudes.

Este señor y los concentrados, para hacer sombra al Gobierno y destruir los dos partidos que turnan en el Poder, no es que clamen ni vociferen en el desierto, sino que se hacen visibles para que se les tenga en cuenta en el gran festín de los que se reparten bonitamente, y á su sabor, á esta pobre España, que no acaba de conocerse que, mientras no rompa las ligaduras y cierre contra sus carceleros, no saldrá del calabozo de la miseria y del antro de la inmoralidad y del deshonor en que la han sumido los de la concentración y los de los dos partidos de turno que alternativamente, y por períodos convenidos de antemano, rigen sus destinos.

Como sucedió en el reinado de Alfonso XII, como sucede en la actual Regencia, ocurrirá durante el nuevo reinado y mientras impere el régimen; porque los hombres son los mismos, iguales las tendencias, y, sin discrepancia de ningún género, los elementos en que se apoyan son también idénticos.

El movimiento político que resurge en estos primeros días del otoño no es la acción viril y energética de un pueblo que se agita: es la actividad de varios hombres que, divididos aparentemente en grupos distintos, hacen que se enseñan los dientes y se enfadan, pero nunca llegan á acometerse; por eso todos los años, en esta misma época, ocurre lo propio, variando sólo la decoración ó las condiciones de la escena, y la disposición en que han de colocarse los personajes de la obra; pero el lugar, el argumento de la obra, las escenas más salientes y el desenlace, sobre todo el desenlace, suele suceder que siempre hay un sacrificado; pero no el traidor ni el salvado, que aquí siempre triunfa el vicio, sino el inocente y leal; el pueblo que sufre, paga y calla, y que es tan cándido ó tan cobarde que, presenciando la representación desde las galerías, y conociendo ó debiendo conocer y saber de memoria el desenlace, no lanza sobre el escenario á las cabezas de los personajes todos los elementos manejables que más á mano encuentran, haciendo que concluya la representación de un modo trágico para los personajes, matando al traidor en la misma escena y llevándolo en triunfo al justo, tantas veces sacrificado.

El movimiento político quiere decir que ya se han colocado todas las piezas en el tablero, y que cada una de ellas comienza á moverse, representando en las jugadas el papel que previamente se le ha distribuido, y ocupando los lugares y las posiciones de antemano señaladas para disimular el aumento de los tributos, la privación ó anulación de las libertades y el descuido de justicia para los que sufrimos y pagamos.

Empieza la política á agitarse y surge la farfalleada de los que pagamos y llevamos la carga de llamados.

A. A.

## Murmuraciones

Están enfermos de gravedad nuestros dos papas.

El papa de Roma, León trece, y el papa de Boecillo, Germán Gamazo.

La enfermedad del primero parece que no es cosa de cuidado: achácase la dolencia á que, desde que le robaron ciertas cantidades de dinero, el Padre Santo pasa las noches en vela contando y recontando las monedas.

La enfermedad del segundo es una berrenchinitis aguda que viene sufriendo desde que se separó del partido político del Sr. Sagasta, viéndose imposibilitado de formar en el ministerio, al que ha llegado ya hasta Alfonsito González, muy señor mío y ministro de la Gobernación.

Ambos santos padres, el que reside en el Vaticano y el que se queja en Boecillo, están ya fuera de cuidados... en lo que respecta al interés que á nosotros nos inspira su salud respectiva.

Las familias de uno y de otro están atareadas y cuidadosas, contando los millones de herencia por los dedos.

En la Pastoriza, un pueblo enclavado allá en Galicia, todos los mozos más brutos fueron á una romería, y por quitame esta moza se dieron una paliza. Ha habido muertos y heridos y otras cuantas tonterías... (Pastoriza no es Marrueco. Pastoriza es de Galicia.)

Contribuyeron á hacer la revolución de Septiembre en el año 1868 los señores siguientes: D. Práxedes M. Sagasta.

Eugenio Montero Ríos. Sr. Marqués de la Vega de Armijo. D. Francisco Romero Robledo. Carlos Navarro Rodrigo. José López Domínguez. Gaspar Núñez de Arce.

Todos estos señores viven todavía y trabajan por consolidar el edificio que ellos mismos derribaron.

El Sr. Sagasta... durmiendo en la presidencia del Consejo de Ministros.

El Sr. Montero Ríos afianzando la monarquía desde la presidencia del Senado, y embelleciendo con azulejos sevillanos su quinta de Lourizan.

El Sr. Marqués de la Vega de Armijo tomando vientos.

El Sr. D. Francisco Romero Robledo haciendo tachuelas de todas clases: monárquicas y republicanas.

D. Carlos Navarro Rodrigo pensando en el desdichado papelito que ha venido á hacer en este mundo por ser amigo consecuente del señor Sagasta.

D. José López Domínguez, después de haberse hecho á sí propio capitán general de los ejércitos nacionales y protector benéfico de los canarios en jaula, dedícase á formar partiditos de entretimiento.

Y D. Gaspar Núñez de Arce... contando las sílabas con los dedos para que, los pocos y buenos versos que hace, no le salgan Romanones.

Quiero decir: cojos.

¡Ah! Todos siete cobran del Estado español, sirven ó no sirven.

El tiempo no lo han perdido, aunque hayan perdido todo lo demás.

Como los Juegos Florales se han puesto de moda, y ya, hasta en Benacazón, hay reina de la fiesta, *El País* entra de lleno en estos andurriales de la belleza y de la cursilería, y dice:

«No recordamos los nombres de los poetas premiados con flores naturales en los juegos florales que constituyen ya un número obligado en los programas de festejos. No los recordamos. ¡Son tantos! ¡Suelen ser tan vulgares! ¡Y son tan malos sus versos! Hasta ahora en esos certámenes, en esos torneos del ingenio, no se ha fomentado más que la cantidad, á expensas, claro es, de la calidad de los versos. Pero si la poesía, que suele huir de esos torneos con horror, como huyen los verdaderos virtuosos de los certámenes para premiar la virtud, los políticos, que no pierden ripio, han ido á ellos á mantener la fe, la patria y el amor, ideales que matan de inanición en el gobierno del Estado.»

Si señor: es una gran verdad lo que dice el colega.

El abuso trae el desuso, y los Juegos susodichos han degenerado bastante.

No me refiero á las poesías, porque, si ahora son malas, antes no fueron mejores. Los poetas han estado siempre como los políticos españo-

les: para hallar uno bueno hay que contar muchos malos... Aparte de que, deshecha la fábula de nuestras heroicidades mentidas y de nuestras grandezas puestas en entredicho, la inspiración poética ha sufrido un golpe muy rudo.

Porque nos llamen Hércules, ¿nos lo vamos á creer?

¡A qué extremos no han llegado los Juegos Florales, que hasta Romero Robledo ha sido paladín!

Es decir: ¡hasta Doña Remolacha se ha creído Rosa Bermeja!...

Y dice el colega con muy buen sentido:

«Si los Juegos florales sirvieron para llevar al país el convencimiento de que son muy pequeños sus grandes hombres, habría que bendecir esos torneos de ingenio en los que se han ganado la flor de trapo nuestros estadistas más conspícuos.»

A los sevillanos nos sucedió eso precisamente.

Estábamos atronados con la matracá de don Francisco Romero, precisamente en los momentos aquellos que se entretuvo en darle la mano á los republicanos por encima de la línea divisoria que le separa á él de todas partes, y por encima de la que salta y brinca siempre que le entra en ganas, cuando vino á Sevilla por la flor de trapo.

¡Qué malitamente quedó! ¡Y qué vulgaridades nos dijo el famoso paladín!...

Insiste la prensa en hablarnos del disgusto del Nuncio.

E insistimos nosotros en no creerla.

Oigamos ahora á uno que es de nuestra opinión:

«Pero, no, no haya miedo; los vejates excépticos y corrompidos del Vaticano, y su joven y también excéptico Nuncio, lo que están haciendo es frotarse las manos de gusto, porque acaban de lograr lo que venían deseando hace la friolera de setenta años.

Aquí lo verdaderamente lamentable, es que seamos el único país del mundo que se preocupe de la posibilidad de un enfado pontificio.

Eso es simplemente merecer el dictado del pueblo más bobo é incivil de la tierra; ser la bafa de todas las naciones, haber caído en lo más hondo del abismo de la barbarie, haber quedado por muy debajo de Turquía y del Mogreb, valer menos que el pueblo del Negus y, en suma, haber dejado de ser nación.»

Justamente.

Nada de nación.

Somos la taquilla del Vaticano por obra y gracia de D.<sup>a</sup> Virtudes y su respetable familia y consuegro.

El diputado á Cortes Sr. Lacierva le ha dicho en letras de molde al Sr. Parra, senador del reino:

«Mal caballero, cobarde y felón.»

El Sr. Parra, para no enterarse de esos piropos, se metió en el tren, y... por todas las estaciones que pasa, pregunta:

—¿Ha pasado por aquí el Sr. Lacierva, diputado á Cortes?

Se espera con ansiedad la apertura de los Cuerpos Culegisladores para que ambos señores puedan lavar allí la ropa sucia del distrito.

Así lo esperamos.

CARRASQUILLA.

## La huelga de los curas

Hace tiempo que espero una huelga de curas, pero los respetables braceros del gremio sacerdotal no se deciden á defender sus intereses de clase, sin duda por quitarnos un plato de gusto á los impíos.

Se declaran en huelga todos los oficios cuando ven en peligro sus jornales ó sufren la competencia de los intrusos. ¿Por qué, pues, no han de colocarse en actitud de protesta los jornaleros de misa y olla más ó menos suculentas, ante los cotínuos perjuicios que sufre su oficio?...

Suguramente que su huelga no será para pedir una jornada más, corta como la reclaman con justicia los albañiles. A los curas, eso de las ocho horas de trabajo les aterra más que todas las heregías é impiedades del mundo, vomitadas de golpe. Como dice en los mítins el ingenioso Payá, esos peones de la misa sólo trabajan diariamente una media hora, y se fatigan tanto, que en mitad de su faena descansan para echar un trago.

No, no tienen motivo para pedir menos horas de trabajo; pero sí que pueden declararse

en huelga para protestar de los intrusos que se ingieren en el oficio, estableciendo una ruda concurrencia que abarata los jornales.

La asociación de los braceros de la Iglesia tiene que luchar con los *esquirols* que trabajan más barato: el cura se ve amenazado por el fraile de todos los colores y razas, que lentamente le quita los parroquianos, y acabará por dejarle con los brazos cruzados y el estómago vacío.

¡Mentira parece que os aguantéis con tanta calma, apreciables presbíteros! Vosotros, que por funeral de más ó menos, ó por una peseta de desfalco en el balance de las misas de la semana, sois capaces de liaros á bofetadas en la sacristía con el *racional* de la parroquia, no comprendo cómo sufrís á los misticos *esquirols* que os quitan trabajo y os lo abaratan de un modo que algún día os será imposible vivir.

Antes que el exmasón Sagasta probara su amor á la libertad y al progreso abriendo á los frailes las puertas de España érais vosotros felices, pues trabajábais sin miedo á competencias. Frente á vuestra tienda no se abría ninguna otra; los que deseaban la salvación del alma no podían acudir á otro establecimiento que el vuestro.

¿Una misa?... Dos pesetas, y esto las de peor calidad, pues las misas extra (como quien dice el género de París) se pagaban según el capricho del parroquiano. Y así los funerales, los entierros, etc., etc. Las buenas devotas, cuando al morir querían lavar su conciencia de la mugre del pecado, tenían que dejaros á vosotros sus fincas para *bien del alma*. Había que acudir á vosotros ó morir en pecado mortal.

Pero ahora tenéis abierta enfrente la tienda rival de las órdenes monásticas y vuestros negocios no pueden ir peor. Los *esquirols* religiosos son protegidos por vuestros burgueses los obispos y por la imbecilidad meticulosa que formaba vuestra antigua clientela.

La misa que masculábais por dos pesetas la dice el fraile por seis reales, y si pretendéis imitarle la dirá por cuatro, y si es preciso por quince céntimos. Y lo mismo que este trabajo todos los demás que se hacen en la Iglesia. ¿Cómo habéis de luchar con ellos, infelices? Vosotros tenéis familia; guardáis en vuestras casas... sobrinas... y sobrinos que os piden pan como si fuérais sus verdaderos padres; aunque sois algo sucios por tradición de clase, usáis zapatos, os compráis en toda vuestra vida tres ó cuatro sotanas, y hasta creo que gastáis algo en ropa blanca; vivís en el seno de la sociedad con hogar propio, y esto cuesta dinero; mientras que vuestros adversarios comerciales, con una vaina de paño pardo, en la que entran y salen diariamente con el habitual acompañamiento de costras y piojos; unas sandalias y unos cuantos dibujos estrambóticos en el duro alma cén de disparates que llevan sobre los hombros, ya están arreglados para toda su vida. No tienen familia que mantener, pues en su afán de economías, han resuelto el problema de pasarse sin sobrinas ni parientes, contentándose con la abnegación cariñosa de los novicios y educandos; cuando llega la hora de comer encuentran la mesa puesta en el refectorio y saben que por poco que ganen los mantendrá la comunidad, á la que nunca falta una buena herencia.

¿Cómo demonios luchar con una competencia así? ¿Cómo sostener la baratura de precios con una gente sin necesidades de familia ni perrito que les ladre? Además, los parroquianos se escaman y hacen distinciones entre la bondad del género que se despacha en una tienda y en la otra. Las devotas ricas y los usureros arrepentidos que encargan cultos: saben que el buen Dios que ha creado á los frailes y todo lo ve desde allá arriba, cuando se coloca en el celestial teléfono por donde llegan las preces de las misas, mira el cogote del celebrante, y si lo vé con solo un redondel, aplica negligentemente un solo oído; pero si distingue una tonsura enorme, que parece un mar de leche en torno de un tupé como una isla, entonces aplica las dos orejas y oye mejor todo lo que se le pide.

¡Imposible luchar con enemigos tales, queridos presbíteros!... Al principio eran pocos, y ya os resultaba difícil la vida; después vinieron los sobrantes de Filipinas, y vuestros negocios se empeoraron, y ahora llegan los de Francia (frailes traducidos del francés, como quien dice



nadal) y debéis temblar por vuestro chocolate y vuestro puchero, simpáticos curas rasos. Cada día pasa el Pirineo una nueva remesa, y á las beatas ricas que compran los sombreros de allá, ó han ido á la Exposición, se les hace la boca agua pensando en el futuro confesor que las llamará melosamente *mignone ó chérie*.

¿Para cuándo guardáis la huelga, almas de cántaro?

Mientras haya católicos debe haber curas. Es una necesidad que sentirán los pobres de espíritu y sin la cual lo pasamos muchos tan ricamente. Pero los frailes, ¿para qué sirven? ¿A qué obedece su existencia? Los respetaron á unos porque iban de misioneros á las colonias. Pero ahora ya no tenemos colonias, y ¿por qué siguen existiendo?

Otros, como los mercenarios y trinitarios, se fundaron para redimir cautivos. Y bien, ahora están como esclavos en Marruecos una española, á la que obligan á bailar los moritos con las naturales consecuencias del baile, y un español que no lo pasa mejor. Y esos redentores de esclavos que con tan anacrónico pretexto siguen subsistiendo, no dicen esta boca es mía, ni envían para el rescate de los dos infelices una pequeña parte del dinero que, con excusa de una esclavitud fantástica, vienen amontonando años y más años.

¡Sublevaos, curas! Creed el consejo del enemigo. Terciáis el manto y echáos atrás la teja y nombrad una comisión que vaya á presentar vuestras proposiciones á los burgueses del palacio episcopal.

«Tarifa mínima de vuestra jornada de media hora: dos pesetas.

»Prohibición absoluta de dar trabajo á los *esquirols*, como son los frailes y jesuitas, tanto coloniales como extranjeros y del país.

»No podrá dars trabajo al que no sea de la asociación de braceros de la iglesia y no entrará en la sociedad el tonsurado que no mantega familia.»

Ya tenéis las proposiciones que resultan oportunas por ahora.

Y si no os las admiten, debéis enviar un grupo de compañeros á cada parroquia, y después de dar unas cuantas bendiciones á los *esquirols* con capucha ó babero para que se alejen, poner en la puerta un cartel:

«Cerrado por huelga de los operarios de este taller.»

Y las almas piadosas que no quisieran morir en pecado mortal ya os ayudarían para que ganáseis pronto la huelga.

BLASCO IBÁÑEZ.

## De actualidad

Encargóanse Urzaiz y Villanueva del estudio de las zonas neutrales de los puertos.

Desistióse de la nueva tributación de registros y sueldo de los registradores de la propiedad.

Quienes perciben más de 3.000 pesetas de derechos, tendrán un descuento gradual, dictando á los registradores nuevos derechos.

La reforma de la ley hipotecaria será radical, beneficiando á los propietarios.

Dicen de Ciudad Real que hay huelga de los mineros del Horcajo. Está concentrada la benemérita.

De Ferrol zarparon la *Vitoria* y la *Nautilus* y fondearon el *Osado* y el *Halcón*. Este tiene averías en el condensador.

Entró en dique el *Pelayo* para limpiar fondos y cambiar la hélice.

Villanueva ha terminado el plan de Obras públicas.

Pidió en el Consejo de anoche un empréstito de 300 millones, pagando el interés con las actuales atenciones de Obras.

Urzaiz opónese, pues cree necesario antes fortalecer el crédito.

Veragua marchará mañana á Galicia.

A fines de mes quedarán en poder de Urzaiz los presupuestos de gastos.

En Instrucción se aumentan 27 millones para atenciones de los maestros.

La subvención al Sanatorio de Portacoeli, será de 30.000 pesetas.

Dicen de Valladolid que Gamazo empeora. Repitióle la disnea y los médicos están mal impresionados.

En Ondarrea naufragó una lancha de pesca: perdióse después de una hora de lucha: salvada la tripulación.

Dicen de Barcelona que 60 trabajadores ocupan en el desagüe de las casas anegadas en Llobregat.

En algunas calles las aguas alcanzaron metro y medio de altura.

Comenzó el descenso. Hoy se reunirá la Junta municipal de Sanidad para adoptar medidas de saneamiento en algunos puntos en que comenzaron á corromperse las aguas.

El presidente de la Diputación ha socorrido al pueblo con 1.500 pesetas.

Firmóse decreto nombrando inspector general de primera clase á don José Musso. Insiste en que la Corte regresa del 8 al 10 de Octubre.

En París témesse que la liquidación bursátil sea difícil á causa del descenso de valores, especialmente los intereses de minas de Río Tinto.

El gobierno italiano ha prohibido las manifestaciones á favor y en contra del Papa.

En Londres corre el rumor de que dimitió Kitchener por disintimiento con el ministro de la Guerra inglés.

Créese inminente la invasión del Natal por las tropas de Botta.

En la Bolsa de París sufrió alternativas el exterior español, perdiendo algunos céntimos.

Está mejorado Gamazo: Maura telegrafió á Sagasta notificándole la mejoría.

Marchó el doctor Mariani para celebrar consulta.

En cartas de Fez recibidas de Tánger, se asegura haber sido asesinado un súbdito portugués.

Témense nuevos conflictos internacionales.

Comunican de Nápoles que el Vesubio hallase en erupción, arrojando negra columna de humo y grandes llamaradas.

El Papa tiene debilidad extrema: rumores pesimistas.

Asegúrase que el almirante Valcaárcel, en nombre de los marinos, entregará á la reina, cuando regrese, una enérgica y respetuosa Memoria, señalando su disgusto por la actitud de la opinión y menosprecio de los gobernantes, y rogando que se les faciliten elementos para demostrar su utilidad, y se adopte una medida radical en caso de que se conceptúen ineptos para la custodia de la Península.

Veragua ignora la existencia de esta Memoria.

Roma: El Papa ha declarado que jamás creyó ver antes de morir las medidas de Francia contra las congregaciones.

Son insistentes los rumores sobre agitación carlista en Castellón. Envióse la benemérita.

En la frontera de Servia hubo colisión entre albaneses y turcos, resultando 54 heridos.

En San Sebastián háblase de reunión de prohombres carlistas en San Juan de Luz. Protestaron de los rumores de intentona carlista, conviniendo eu que ahora son inconvenientes esas aventuras.

En Barcelona inauguróse la estatua de Rius Taulet.

Presidieron los hijos, el Ayuntamiento y Diputación, y asistieron los coros de Clavé y gran muchedumbre.

En la línea de Linares á Almería la tormenta destruyó el telégrafo.

Dos trenes encontráronse entre Guenejar y Calahorra, parando á tiempo de evitar una catástrofe inminente.

Los viajeros sintieron pánico: hubo señoras desmayadas.

Almodóvar ha declarado que envió instrucciones á Pidal para que explique á Rampolla el alcance del decreto sobre asociaciones, encaminado á prevenir la alteración de orden provocada por la inmigración de religiosos extranjeros.

El decreto no vulnera el Concordato, siendo innecesario entablar las negociaciones con el Vaticano para su publicación.

Weyler niega que declarara necesarias las fortificaciones del Campo de Gibraltar.

El Gobierno insiste en que Ojeda y Mahomed Torres nada saben del supuesto asesinato de los cautivos.

Villaverde dice que el aumento de la circulación fiduciaria y la constante acuñación de plata es causa de la elevación de los cambios.

Considera insuficientes las medidas de Urzaiz.

Cree que la reducción de la cartera del Banco y aumento del capital oro serían remedios convenientes.

Espera pocas novedades de los presupuestos.

## LA CASTA

El ganado pacía en las laderas, en el montículo y en el valle. Pacía y avanzaba. Avanzaba silencioso y mansamente. El ruido era un ruido de segador cuando se abre camino en el sembrado, y lo producían las dentaduras de los herbívoros al arrancar la hierba y sus pisadas al ganar terreno.

¡Qué bien se conocía la abundancia en los blanquísimos vellones! ¡Qué hermosas zaleas!

Al cuidado de aquel *laboratorio trashumante* había un rústico, colocado para vigilar en lo más alto de la cima. Seguía las evoluciones en todo el extendido despliegue; se movía para rectificar el rumbo; advertía á los descarriados, retozones y perezosos á gritos y á pedradas, y trenzaba esparto para su beneficio, sin quitárselo al amo, que con cada corte que hacían los centenares de mandíbulas y con cada avance del ganado aumentaba su hacienda.

—¡Rufol... ¡Rufol!—gritó el pastor después de dos silbidos penetrantes.

Rufo apareció tras un repliegue del terreno. Escoltaba unas reses distraídas. Las incorporó al rebaño y corrió él á su vez á incorporarse.

—¿Qué es eso, Rufo? ¿Dónde estabas? Siempre cuidadoso... ¡Y luego dicen! Bueno, Rufo, bueno.

El animal agitó su larga cola, se cimbreó, saltó de contento, apoyó sus manos en el pecho del pastor y lamio su cara.

—Bueno, bueno. ¡Bastal A tu sitio.

Y se fué haciendo esas zalamerías que hacen para que les permitan que se queden.

No era un perro mastín. No tenía la majestad de ese perro tan hermoso como fiel, inteligente y vigilante. Llevaba las orejas derechas y la cola cogánle y muy peluda. Era flaco de cuerpo, contraído de vientre, de piernas, muy talludo y muy delgado; de hocico prolongado y puntiagudo; de frente, tan ancho como oblicuo, torcido de ojos, largo, tosco y espeso de pelaje, y entre gris negruzco y rojizo color.

No sabía ladrar. No era un perro de ahora. Era un próximo pariente de un perro lejano, del perro primitivo; primo hermano del linco.

No era un perro.

Era un lobo.

¿Un lobo de guardián del rebaño? ¡Qué locura!

Lo propio dijeron los pastores y todos los hombres de seso, y todos los ancianos y todas las comadres. Y salieron á relucir los refranes que se refieren á la herencia de la condición, desde «Natural y figura hasta la sepultura», hasta «Quien hereda no lo hurta». Y se dijo «Que de lo contado come el lobo» y que «Muda el lobo los dientes y no las mientes» y que «Un lobo á otro no se muerden» ó «Que dos lobos no riñen.»

Y se pronosticó una carnicería y una fuga del carnicero á los lugares de su origen montañés, porque si la cabra tira al monte, el lobo debe tirar siempre á la madriguera. Y se protestó y se aconsejó y se cominó, y como en definitiva llegó la autoridad á intervenir y á insinuar ciertas amenazas, por salvar á Rufo lo trasladaron á una paridera muy metida en el monte, colocándolo tan equidistante de su origen como de los domésticos afectos.

De aquí data su vida de pastor. Antes no fué otra cosa que un lobo doméstico y de corral. No nació en la casa, como se puede suponer, pero no sería inexactitud si se asegurase otra cosa, porque salvó la vida cuando lo trajeron de lobezno y llegó á ser lobo de milagro. Se parecía á un perro, jugueteaba como un cachorrillo alegre, y resultaba un ejemplar tan curioso y entretenido, que por complacer á los muchachos de la casa lo indultaron hasta que empezara á sacar los dientes y á descubrir las mientes.

No lo sacó en el sentido de sacar instintos de lobo. Creció, se diferenció de los perros, se pareció cada vez más en figura á sus antepasados y parientes; pero se hizo tan amigo de sus enemigos naturales y de sus víctimas obligadas, con quienes vivía íntimamente en el corral, y de las personas y de los niños, que se llegó á creer que no se trataba de un lobo encontrado junto al cadáver de una loba, sino de un *perro perdido*.

Pero el maldito origen, la maldita preocupación, la maldita sentencia de que los hijos heredan los pecados de los padres, la mala fama, la voz que advierte y el dedo que apunta con oprobio y el anatema que se repite de boca en boca, todo junto, separado y á la vez, fué motivo de que al pobre Rufo se le sacase á relucir la parentela, repitiendo constantemente:

—Ese *perro* es hijo de lobo y lo parió una loba.

Es natural que la voz pública repercutiera en

el ánimo del ganadero que, si perdonó al lobo de lobezno por complacer y entretener á sus hijos, vacilaba en la adopción de una medida radical desde que dió en decirse lo que se decía en todas partes.

Se decidió al fin por ponerse en guardia, y como comenzó de ejecución de la sentencia, se mandó á decir al rabadán al enviarle á Rufo:

—Si ven que empieza á enseñar los dientes, que lo maten.

Fué lo propio que cuando á un hombre se le deja libre, pero con la policía al lado. No habríamos rincón donde no lo siga, cuando no la vigilancia la sospécha. ¡Cuántas veces estuvo expuesto el pobre Rufo! ¡Cuántas el ojo, las manos, la escopeta y la voluntad, estuvieron entre si le tiro ó no le tiro!

De todo salió bien. Ganó primero la confianza y después el afecto, y llegó á ser camarada de soledad y de peligros. Al pastor le sonó á la parte más agradablemente el aullido que el ladrido, y le mandó á decir al rabadán, para que el rabadán se lo dijese al ganadero, «que no habla mejor perro que el lobo.»

Sin embargo, aún llegaba á los oídos del ganadero y á los del pastor, y no á los de Rufo, porque éste no entendía, ese run run lejano y descreído, cuyos descreimientos se podrían traducir en los refranes: «Al freir será el reír», y «Hasta el fin nadie es dichoso.»

Una tarde, después de caminar todo el día, el ganado entró bien repleto en el aprisco. Rufo se quedó mirando, remirando, recorriendo de un lado para otro y echándose como para dormir, pero con el ojo medio atornado, el oído á punto y el olfato como de muestra. El pastor salióse al pueblo á sus quehaceres, como lo acostumbraba más de una vez desde que, confiado en Rufo, la paridera le parecía plaza fuerte contra todo género de asaltantes. Al rayar el día ya estaba como de costumbre, de regreso.

¡Qué cuadro ante sus ojos! El cadáver de un magnífico carnero, degollado con terrible dentellada, le obstruía el paso. Más allá de una oveja, con las mismas señales. Más allá de un corderillo. La carnicería se le figuró terrible, y supuso que el carnicero se habría fugado á lo más recóndito de la sierra.

Pensarlo y aparecer Rufo con el hocico y la cara horriblemente ensangrentados y la piel salpicada de sangre, dándole un aspecto terrible, todo fué uno.

El lobo avanzaba cimbreándose y saltando como para acariciar, aunque al pastor se le figuró que para agredir, y éste, ciego de ira, echándose la escopeta á la cara, disparó, diciendo:

—¡No habías de desmentir tu casta!

Un aullido prolongado, y estremecimiento, y el cadáver del presunto asesino cerca de los de su víctima.

El pastor entró en la paridera resueltamente.

¡Qué cuadro, qué rugido y qué maldición!

Aquí uno... y allá otro... otro más allá... otro en el rincón... ¡cuatro cadáveres de lobos degollados!

—¡Rufol... ¡Rufol!—gritó desesperadamente el pastor al comprender la fidelidad del lobo.

—¡Rufol... ¡Rufol!—salió gritando, casi con sollozos.

—¡Rufol... ¡Rufol!—sollozó arrojándose al suelo y cogiendo al lobo la cabeza ensangrentada é inerme.

Y saliéndose camino del lugar para dar parte, golpeándose la frente con las manos sangrientas, cerrando los puños y levantándolos en dirección de las casas que se veían á lo lejos, andaba y decía:

—¡Asesinos! ¡Asesinos!

RAFAEL SALILLAS.

## Noticias locales

### DE FIESTAS

En el prado de San Sebastián hubo esta mañana bastante animación. Como se esperaba, es muy crecido el número de cabezas de ganado que ha entrado en el real de la feria. Abunda, sobre todos, el de cerda.

Los precios, según nuestros informes, se sostienen altos y hay gran número de compradores.

Para mañana hay aplazados muchos tratos, pues esperan los compradores que baje algo el precio.

Las casetas donde se expenden buñuelos, aguardiente, etc., han hecho su agosto. Casi todas se veían concurridísimas.

Esta noche, primera de iluminación. Como el tiempo se mantiene espléndido, seguramente acudirá mucha gente al prado.

\*\*\*

Los trenes han llegado esta mañana atestados de viajeros. Entre éstos reina gran animación y deseos por ver las fiestas de toros que hoy y mañana se celebrarán en nuestra plaza.

Para ver la de mañana vendrá á Sevilla la oficialidad de un crucero ruso que ayer entró en el puerto de Cádiz.